

ANUARIO DE PSICOLOGÍA  
Núm. 36/37 - 1987 (1-2)

ANÁLISIS DE ÍTEMS Y CORRELATOS  
DE PERSONALIDAD EN UNA MEDICIÓN  
DE ETNOCENTRISMO

ALFREDO FIERRO BARDAJÍ  
Departamento de Psicología  
Universidad de Málaga

Alfredo Fierro Bardají  
Departamento de Psicología  
Universidad de Málaga  
Campus de El Ejido  
Málaga

Los estudios originados en la obra de Adorno y sus asociados (1950) sobre la "personalidad autoritaria" son susceptibles de lectura en dos niveles. Uno de ellos supone y propone que el autoritarismo —junto con sus correlatos de dogmatismo, convencionalismo, estereotipia, dureza y hostilidad— constituye una verdadera "dimensión de la personalidad" (Dillehay, 1978), dimensión estable, estructuralmente profunda y anchamente extendida a través de muy variadas áreas conductuales. El otro, más modesto, se limita a consignar que en autoritarismo, etnocentrismo, rigidez mental (cf. Rokeach, 1954, 1960) y otros fenómenos análogos de representación mental, nos encontramos sencillamente con actitudes sociales concretas, con estereotipos cognitivos, con juicios o más bien prejuicios —relativos a valores y a grupos—, cuya estructura y posible cambio está justificado estudiar sin suponer que en ellos subyacen amplias o profundas estructuras de personalidad.

La primera de esas interpretaciones se ha hecho muy pronto insostenible. Por una parte, no ha podido confirmarse, sino más bien ha quedado desmentida la hipótesis de una actitud generalizada hacia la autoridad (Burwen y Campbell, 1957). Por otra, la investigación sistemática de los sesgos o propensiones de respuesta ha revelado que los datos obtenidos en las varias escalas de California para la evaluación de la personalidad autoritaria podían muy bien quedar recogidos e interpretados bajo categorías más amplias, significativas y coherentes, bajo el constructo de estilos de personalidad, en particular, de un estilo de respuesta aquiescente (Jackson y Messick, 1957, 1958; McGee, 1962). No parece, desde luego, que la de autoritarismo sea comparable a las dimensiones clásicas y mejor consolidadas de la psicología diferencial de la personalidad, como extraversión-introversión, represión-sensibilización o dependencia-independencia de campo. Esta vía teórica de interpretación de la *personalidad* autoritaria ha resultado, pues, poco prometedora y puede considerarse ya cerrada desde hace bastante tiempo.

Otra vía y otra cosa es considerar al autoritarismo —y a su séquito actitudinal y comportamental— no ya como dimensión, cualidad, factor o rasgo de personalidad, sino sencillamente como característica de ciertas conductas y actitudes sociales, aunque característica posiblemente asociada con algunas dimensiones de personalidad propiamente tales. Con todas las cautelas que suelen generalizadamente necesitar los instrumentos de medición de actitudes, creencias y valores, las escalas elaboradas por Adorno y otros (1950), así como las posteriormente derivadas de ellos (así, la de Pinillos, 1963; cf. también Ovejero, 1981, 1982), pueden constituir medios apropiados de evaluación e investigación en este área de la psicología social; y autoritarismo-libertarismo puede aparecer hoy como una de las dos o tres dimensiones definitorias integrantes de las actitudes sociales (Ray, 1982).

Los ítems e investigación de los que voy a informar enseguida se refie-

ren, en particular, al prejuicio etnocéntrico. La presentación de la escala y estudio del etnocentrismo en la obra pionera coordinada por Adorno estuvo al cuidado de Levinson. La escala inicial contenía 34 ítems: 12 relativos a los negros, 12 a otras minorías y 10 al patriotismo yanqui; éstos fueron reducidos, respectivamente, a 6, 6 y 8 ítems en una posterior versión. En los primeros estudios aparecieron potentes relaciones entre etnocentrismo y autoritarismo, cifradas en una correlación de .73 entre las respectivas escalas (Adorno y otros, 1950). La exploración de la relación entre la escala de autoritarismo y prejuicio racial contra los negros ha deparado también, sin embargo, correlaciones más bajas, aunque siempre significativas estadísticamente: .33 en un estudio de Kelly, Ferson y Holtzmann (1958); .17 en un estudio de Klein (1963). Sobre el fundamento de esta relación y, puesto que el autoritarismo ha sido mucho más estudiado que el etnocentrismo, cabe asumir que los correlatos del prejuicio etnocéntrico son aproximadamente los mismos que los de la ideología autoritaria. Entre ellos destacan la cerrazón o rigidez mental, la propensión paranoica y el desprecio de otros y de uno mismo (Rokeach y Fruchter, 1950).

Buena parte de la investigación de los psicólogos sociales en ideología autoritaria, prejuicio etnocéntrico y tópicos afines, ha estado directamente instigada por una preocupación social, de convivencia civil. Esta preocupación social puede llegar a ser —metodológica, epistemológicamente— una mala consejera que incite a sobreestimación de los resultados, a apresuramientos en las conclusiones y, en general, a una fuerte sesgadura ideológica por parte del investigador, en lo que se planea y se propone como una investigación empírica. Por otro lado, y en algún nexo con el punto anterior, en cuanto a los instrumentos de medición de las actitudes sociales, al no ser éstas mensurables sino en su formulación respecto a grupos humanos concretos, a sistemas sociales bien localizados en la geografía y en el tiempo, su fiabilidad y validez han de considerarse poco generalizables, no ya sólo transculturalmente, de sociedad a sociedad, sino también de país a país, de un medio social a otro, de grupo a grupo, y también de un momento cronológico a otro, pocos años después.

En la España de hoy, en concreto, no hay figuras del todo equivalentes a las del negro o del judío, que han solido ser en U.S.A. los grupos considerados objeto de prejuicios etnocéntricos y de xenofobia; nada más hay análogos, y, por ello, la medición del etnocentrismo en las actitudes de una muestra de personas, lejos de mimetizar los ítems acaso válidos y fiables en otro país, en otros años, ha de operar sobre formulaciones de aquí y ahora. Como se sabe, a menudo las formulaciones etnocéntricas más crudas las sostienen los vecinos de Villarejo de Arriba contra los de Villarejo de Abajo, y a la recíproca. El etnocentrismo no luce automáticamente cuando se pregunta por el negro o el judío; sencillamente aparece, o puede aparecer, cuando se pregunta por “los otros”, por los que son diferentes y le resultan ajenos a la persona preguntada. Por “etnocéntrico” cabe entender entonces y de hecho va a entenderse aquí todo lo relativo no sólo a la propia “etnia” —concepto, por lo demás, muy discutido—, sino más bien al propio grupo de identificación psicosocial.

El estudio y los ítems que presento a continuación son del todo deudores de las dos consideraciones anteriores. En primer lugar —justo es confesarlo— han sido muy decididamente estimulados por una preocupación social, por un abierto interés en la convivencia civilizada de los hombres y en los determinantes —entre ellos, las actitudes— que pueden, bien favorecer, bien entorpecer una sociedad sin crueldad y sin violencia. Ese interés, por otro lado, ancla en la vida pública española, en un momento histórico en que está produciéndose un importante aprendizaje colectivo de la convivencia pacífica, en particular de la convivencia de unos pueblos con otros, en el marco de un Estado de las autonomías y en el respeto a la identidad histórica de cada comunidad. Subyace a este estudio la hipótesis —por no decir la convicción, puesto que ésta pertenece al universo privado de las ideas del autor— de que mecanismos semejantes trabajan las actitudes en las relaciones internacionales, entre etnias distintas que comparten un área geográfica y coexisten en una misma localidad, entre los diferentes pueblos o nacionalidades que integran la comunidad política unificada por el Estado, entre las subculturas y/o las clases sociales dentro de una sociedad, entre las aldeas que separa un monte o un río, y aún entre las pandas informales en que se reparten los adolescentes de una barriada. Su propósito no es, sin embargo, tratar de comprender esos mecanismos, sino mostrar aquí y ahora, con la precaria temporalidad y la limitada amplitud geosocial que estoy destacando, la posibilidad de fijar algunos puntos, algunos ítems para la medición de las actitudes etnocéntricas.

El citado propósito se articula en dos hipótesis de limitado alcance. La primera enuncia que, para contextos sociales bien determinados, es posible elaborar conjuntos de ítems —o escalas, si se las quiere construir así— para medir fiablemente actitudes etnocéntricas. La segunda dice que las mediciones de ese modo obtenidas presentarán correlaciones estadística y psicológicamente significativas con algunas variables de personalidad.

Con un número reducido de ítems, y asimismo con una muestra bastante limitada de personas, el estudio trata de mostrar sencillamente una posibilidad, la de una fiable medición del etnocentrismo, y, junto con eso, de mostrar también algunos aspectos de la significación psicológica de dicha medición, al poderla relacionar con ciertas dimensiones de la estructura de la personalidad. Sentar una posibilidad es poco más que poner un principio. El desarrollo que a partir de este principio pueda realizarse va a consistir, como luego se hará explícito en la discusión de resultados, no tanto en una generalización cuanto en una multiplicación de hallazgos particulares. Puesto que la circunstancia temporal es un elemento integrante de tal particularidad, señalaré que los datos empíricos de esta investigación fueron recogidos en febrero de 1982.

## MÉTODO

Los sujetos han sido 66 estudiantes de Psicología, en la Universidad de Salamanca, procedentes en su práctica totalidad de la región castellano-

leonesa. Esta procedencia constreñía a explorar sus actitudes etnocéntricas en términos de prejuicios y estereotipos peculiares de la región, y no sólo de prejuicios generalizados en España o en Europa. El etnocentrismo estudiado ha sido, pues, el etnocentrismo que podríamos denominar "mesetario-castellano", principalmente de la meseta norte de la Península, aunque también probablemente sea muy semejante el de Extremadura y el de la meseta sur. Los ítems de la correspondiente escala figuran en apéndice: dos de ellos se refieren a otras comunidades peninsulares, catalanas (nº 2) y vascos (nº 8); uno a la identidad castellana (nº 9) y otros dos a cierta exaltación de lo español (nº 1 y 10) que difícilmente se da fuera de ambas mesetas; dos ítems tienen que ver con etnias, ya exteriores (los árabes: nº 3), ya interiores (los gitanos: nº 5); otros dos, con el extranjero, Francia (nº 4) y trabajadores extranjeros (nº 6); y uno más, en fin, con los ciudadanos minusválidos (nº 7).

Los ítems fueron presentados a los sujetos al lado de otros ítems, otras escalas, singularmente una de autoritarismo, en un conjunto rotulado "Inventario de Actitudes Sociales", de cuyo contenido se informa en otro lugar (Fierro, 1982). Los mismos sujetos —con ciertas salvedades, ya que las otras pruebas se realizaron en diferentes sesiones y hubo algunas bajas en el grupo— sufrieron otras evaluaciones psicológicas, de tipo autoinforme, especialmente ordenadas a explorar dimensiones de personalidad, entre ellas el CEP de Pinillos, el 16 PF de Cattell, la Escala de Ansiedad Manifiesta de Taylor, el cuestionario de miedos de Willoughby, el REP de Kelly y un inventario de autoconcepto en elección forzosa Q (para los arreglos con que se administraron estos dos último, cf. de nuevo Fierro, 1982).

A los 10 ítems de la escala de etnocentrismo mesetario-castellano debieron responder los sujetos sobre un continuo bipolar de siete posiciones posibles: muy de acuerdo con el ítem (enunciativo de prejuicio etnocéntrico), bastante de acuerdo, más bien de acuerdo, neutral o indeciso, más bien en desacuerdo, bastante en desacuerdo, muy en desacuerdo. Los datos generados por los 66 sujetos en los 10 ítems fueron sometidos a diversas clases de análisis: estudio de la fiabilidad del instrumento a partir de la correlación entre mitades; estudio de su consistencia interna y de las correlaciones de cada ítem con el total; análisis factoriales varios (de factores principales, factorización alfa, factorización canónica de Rao) y rotación varimax de las diversas soluciones factoriales encontradas, en orden a identificar factores psicológicamente interpretables.

El puntaje total de los sujetos en los ítems de etnocentrismo fue objeto de estudio correlacional, analizando la covariación de esa medida con las demás medidas de variables de personalidad evaluadas en otras pruebas o escalas, en particular con aquellas que, desde la evidencia empírica ya acumulada sobre prejuicio etnocéntrico, resultaba interesante confirmar o refutar como correlacionadas: simplicidad/complejidad cognitiva, control emocional y ansiedad, autoconcepto y autoritarismo.

## RESULTADOS

Antes de pasar a los resultados propiamente pertinentes para los objetivos de la investigación, acaso no está de más informar sobre datos marginales a estos objetivos, pero de posible interés en otro contexto, en el orden de la descripción de las actitudes etnocéntricas en la muestra explorada.

Primeramente, cabe destacar que han abundado en los 66 estudiantes los prejuicios etnocéntricos. Sobre un elenco de 10 ítems, donde la actitud no etnocéntrica había de ser de claro desacuerdo con sus respectivos enunciados, ha sido frecuente no sólo la indecisión entre el acuerdo y el desacuerdo sino la adopción de los enunciados etnocéntricos. Nada menos que 26 sujetos dan, sobre el conjunto de los ítems, un total más alto de respuestas etnocéntricas que no etnocéntricas. Si de la consideración de los sujetos pasamos a la de los ítems, son entonces 6, entre los 10 ítems, los que a través de las personas arrojan un total de más respuestas etnocéntricas que no etnocéntricas. El detalle de las medias y de las desviaciones típicas en los ítems queda reflejado en la tabla 1. Las desviaciones típicas son todas muy parecidas: oscilan entre 1.22 y 1.77; las medias, en cambio, muy diferentes. El signo positivo indica presencia y el negativo ausencia de etnocentrismo. Con gran claridad el ítem donde las respuestas aparecen menos etnocéntricas o de prejuicio ha sido el ítem 7, relativo al trabajo de inválidos, con una media de claro desacuerdo con el prejuicio. Un promedio de leve desacuerdo respecto al prejuicio etnocéntrico lo dan también los ítems 5, 3 y 8, relativos a gitanos, árabes y vascos. Por el otro extremo, destaca la xenofobia frente a la eventualidad de empleo de extranjeros (ítem 6) y la adhesión a prejuicios de exaltación del castellano (ítem 9) y del ser español (10).

TABLA 1. MEDIAS Y DESVIACIONES TÍPICAS EN ÍTEMS DE ETNOCENTRISMO

<i>Ítem</i>	<i>Contenido</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación típica</i>
1	España	+ .12	1.64
2	Catalanismo	+ .18	1.73
3	Árabes	- 1.18	1.47
4	Francia	+ .62	1.63
5	Gitanos	- 1.20	1.76
6	Trabajo extranjeros	+ 1.06	1.77
7	Trabajo inválidos	- 2.01	1.22
8	Vasquismo	- .88	1.62
9	Castellano	+ .62	1.48
10	Ser español	+ .92	1.62

Los valores positivos (+) indican promedios, a través de 66 sujetos, de predominio de actitudes etnocéntricas, mientras los negativos (-) señalan, en los correspondientes ítems, predominio de actitudes no etnocéntricas, sobre una escala extendida de +3 (máximo etnocentrismo) a -3 (mínimo etnocentrismo), y cuyo punto de neutralidad y/o indecisión es cero.

Pertinente ya a los objetivos de la investigación es el hallazgo de una correlación entre mitades, ítems pares e impares, de  $r = .47$ , que da una fiabilidad de .64 para la escala de los 10 ítems. La varianza de éstos (cf. desviación típica en tabla 1) no es muy diversa y podría considerarse la misma a efectos de operar con la fórmula 20 de Kuder-Richardson para puntajes ponderados. No ocurre así con las medias, muy dispares entre sí, no cumpliéndose por ello la segunda condición necesaria para la aplicabilidad de dicha fórmula, que, de todos modos, de ser aplicable, hubiera resultado en un valor de fiabilidad de .73. Las correlaciones de los ítems singulares con el puntaje total y con el resto de los ítems, el índice de fiabilidad de cada ítem y, por tanto, el porcentaje con que contribuye a la varianza total (cf. Magnusson, 1966) están presentados en la tabla 2.

TABLA 2. FIABILIDAD DE LOS ÍTEMS

Ítem	Contenido	Correlación con el total	Correlación con resto de ítems	Índice de fiabilidad	Contribución a la varianza total
1	España	.42	.24	.377	6.51 <sup>o</sup> / <sub>o</sub>
2	Catalanismo	.72	.55	.955	16.48 <sup>o</sup> / <sub>o</sub>
3	Árabes	.61	.47	.689	11.89 <sup>o</sup> / <sub>o</sub>
4	Francia	.69	.54	.887	15.31 <sup>o</sup> / <sub>o</sub>
5	Gitanos	.35	.15	.263	4.54 <sup>o</sup> / <sub>o</sub>
6	Trabajo extranjeros	.65	.47	.829	14.31 <sup>o</sup> / <sub>o</sub>
7	Trabajo inválidos	.33	.19	.231	3.99 <sup>o</sup> / <sub>o</sub>
8	Vasquismo	.64	.47	.768	13.25 <sup>o</sup> / <sub>o</sub>
9	Castellano	.57	.42	.615	10.61 <sup>o</sup> / <sub>o</sub>
10	Ser español	.32	.14	.220	3.80 <sup>o</sup> / <sub>o</sub>

El índice de fiabilidad resulta de multiplicar la desviación típica de cada ítem por su correlación con el total de la escala (cf. Magnusson, 1966); y puede asimismo expresarse, como hace la columna de la derecha, en porcentajes de contribución a la varianza total. De interés resulta también la correlación de cada ítem con la suma del resto de los ítems, es decir, con el total menos él mismo.

Los resultados de los análisis factoriales, de factores principales sin y con repetición, factorización alfa y factorización canónica de Rao, incluso después de la rotación varimax, apenas han ofrecido factores que aparezcan interpretables con algún contenido psicológico o ideológico. En aras del ahorro de espacio se omite la presentación completa de las matrices factoriales originales y rotadas, de estructura/patrón y de estimación de los factores, y en la tabla 3 se recogen solamente dos soluciones rotadas, una en análisis de factores principales con reiteración y otra en factorización alfa, en las que sí aparece un factor psicológica y/o ideológicamente interpretable. En ambas, el factor 1 tiene importantes cargas en los ítems 2, 3, 4 y 8, relativos,



respectivamente, a Cataluña, árabes, Francia y País Vasco, o sea todos y solos los ítems relacionados con nacionalidades ajenas a Castilla. Fuera de eso, a los otros factores, de las matrices presentadas en la tabla 3 y de las no presentadas, no se les ve un significado psicológico interesante.

TABLA 3. MATRICES FACTORIALES ROTADAS (VARIMAX)

Ítem	Contenido	a) FACTORES PRINCIPALES				b) FACTORIZACIÓN ALFA			
		Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
1	España	.2315	.1050	-.0715	.8687	.1926	.0716	-.0951	.6278
2	Catalanismo	.7897	.0060	-.0170	.2920	.7176	.0554	.0038	.3181
3	Árabes	.6302	.2810	.3658	-.3869	.6096	.3038	.3962	-.3120
4	Francia	.8374	-.1650	.0509	.1548	.8126	-.1262	.0560	.2050
5	Gitanos	.2505	.0692	.7861	.0822	.1839	.0616	.5821	.0447
6	Trabajo extranjeros	.5771	.4092	.1269	.0173	.4898	.3558	.1299	.0569
7	Trabajo inválidos	-.1014	.8829	.0487	.2142	-.0450	.6436	.0485	.1510
8	Vasquismo	.6527	.2412	-.3322	-.0296	.5655	.2657	-.2344	.0413
9	Castellano	.4122	.6319	-.1308	-.3621	.3917	.5723	-.1064	-.2241
10	Ser español	.2349	.0514	-.7065	.1701	.1820	.0546	-.4767	.1578

El análisis de la covariación entre las medidas de etnocentrismo y otras medidas, ya de actitudes sociales (autoritarismo), ya de personalidad, se resume, en términos correlacionales, en la tabla 4, donde quedan recogidas aquellas relaciones que alcanzaron un nivel de significación estadística digno de tomarse en cuenta. No se hallaron relaciones significativas con medidas de simplicidad/complejidad cognitiva sugeridas por Bonarius (1965) en la aplicación del REP. En los datos de la tabla 4 aparece la débil y poco significativa correlación con dos diferentes medidas de la autoestima: en una prueba REP, variedad rejilla, donde se introdujo al propio sujeto en el contraste con otras personas, computando como autoestima la razón entre los valores autoadjudicados y los valores adjudicados a la persona mejor juzgada en la serie de contrastes bipolares de la rejilla; y en una prueba de clasificación forzada Q, computando ahí de acuerdo con baremos expuestos en otra ocasión (Fierro, 1982). Algo más claras y significativas se muestran las relaciones con medidas en las escalas del CEP de Pinillos, así como con variables órcticas y/o de ansiedad: medidas de miedo según el cuestionario de Willoughby, de ansiedad según la escala MAS de Taylor.

Una correlación múltiple de las tres principales escalas del CEP (control emocional, extraversión y paranoidismo) con el etnocentrismo arroja un valor de  $R = .48$  (significación:  $p = .005$ ). La correspondiente correlación de tres medidas netamente órcticas, como son las fobias en Willoughby, la ansiedad en MAS, y el control emocional en CEP, da, por su parte, un valor de  $R = .42$  ( $p = .025$ ). Por último, la comparación con una escala de autoritarismo, contenida y aplicada, junto con la de etnocentrismo, en una misma prueba, recoge, aunque todavía en grado moderado ( $r = .55$ ), una asociación generalmente encontrada entre actitudes etnocéntricas e ideología autoritaria.

TABLA 4. CORRELATOS DE PERSONALIDAD

	<i>Correlación</i>	<i>N</i>	<i>p</i>
Autoestima (en REP)	-.19	55	.08
Autoestima (elección Q)	-.17	46	.12
Miedos (Willoughby)	.34	58	.005
Control emocional (CEP)	-.26	53	.03
Extraversión (CEP)	.22	53	.05
Paranoidismo (CEP)	.32	53	.01
Ansiedad (MAS)	.28	56	.25
Autoritarismo	.55	63	.00001
Simplicidad cognitiva (en REP, cf. Bonarius, 1965)	.14	34	n.s.

Correlaciones de las medidas en etnocentrismo con medidas en otras variables, con indicación en cada caso del número de sujetos disponibles para cada correlación y el nivel *p* de asignación de ésta.

## DISCUSIÓN

Por sí solos, sin compararlos con los de otros grupos, los datos relativos a puntajes totales en enunciados de etnocentrismo en los 66 sujetos, y el hecho de que 26 de éstos hayan dado, en promedio, a través de los ítems, respuestas con neto predominio del prejuicio etnocéntrico, no dicen mucho y no son fáciles de interpretar. A falta de comparaciones, poco sentido tendría afirmar que los estudiantes evaluados se han mostrado, en promedio, bastante etnocéntricos. Con todo, si como criterio postulado, aunque no baremo empírico, presumimos que la convivencia civilizada se complace mal con cualquier clase de prejuicio etnocéntrico, entonces habrá que concluir que en la muestra investigada, de una población universitaria, culturalmente alta —¿cabe temer prejuicio aún mayor en estratos culturales más bajos?—, tocante al orden de las actitudes, se dan no pocos obstáculos para esa civilizada convivencia entre etnias, pueblos y grupos diferentes.

De difícil interpretación son igualmente los resultados medios a través de las personas, en los diferentes ítems (tabla 1). El contenido en prejuicio en cada uno de ellos es distinto. El hecho de que más sujetos del grupo hayan considerado interesada a la política catalanista que irracional al autonomismo vasco puede significar no tanto mayor prejuicio ante Cataluña que ante el País Vasco, cuanto sencillamente que atribuir irracionalidad es más grave que atribuir interés. Seguramente el dato más sobresaliente en la comparación entre ítems emerge al cotejar los relativos al trabajo de extranjeros (ítem 6) y de inválidos (ítem 7), denominados en la escala precisamente así, “inválidos”, y no “minusválidos” o con algún otro eufemismo, con obje-

to de favorecer la aparición, con mayor claridad, de los prejuicios sobre ellos. Su contenido es el mismo, la oferta o posibilidad de empleo, y presentan, respectivamente, el mayor y el menor índice de lo que en esta escala se ha conceptualizado como etnocentrismo.

En las consideraciones relativas a la precisión o fiabilidad de la escala, como instrumento de medida, conviene notar que es una escala breve, demasiado breve, constituida por pocos ítems, que, por otra parte, dada la naturaleza de su contenido, pueden con facilidad duplicarse o triplicarse con el añadido de enunciados paralelos. Contando con la cifra de fiabilidad de .64, obtenida por el método de correlación entre mitades, para una forma extensa de la escala, en 30 ítems, según la fórmula de Spearman-Brown, alcanzaríamos la muy aceptable fiabilidad de .84. El instrumento puede, pues, considerarse fiable, aún en su brevedad. Ciertamente podría mejorarse duplicando o triplicando el número de ítems, desmembrando, por ejemplo, a los árabes (ítem 3) en argelinos y marroquíes, añadiendo el vecino Portugal a la vecina Francia (ítem 4) y los quinquis a los gitanos (ítem 5), incluyendo a gallegos, andaluces, murcianos, etcétera, en el elenco de pueblos de España a propósito de cuales suelen abrigarse prejuicios en la meseta castellana. También cabría desdoblar algunos enunciados de acuerdo con la naturaleza del prejuicio: no es lo mismo la suciedad (ítem 3) que la irracionalidad (ítem 8), ni las afirmaciones genéricas (Francia, un mal vecino: ítem 4) que las discriminaciones concretas (negativa de empleo a extranjeros: ítem 6). Para unas mismas "etnias" objeto de prejuicio etnocéntrico convendría desglosar diferentes contenidos o elementos del prejuicio.

De todos los ítems, el que manifiesta más elevada correlación con el total y con la suma de los restantes, el que presenta más alto índice de fiabilidad (cf. tabla 2) es el número 2, referido a la política catalanista. Bajo las reservas emitidas en las consideraciones anteriores de esta discusión, principalmente acerca del concreto contenido ideológico o representacional de cada prejuicio según figura en la escala, y en la medida —no sometida a comprobación— en que los ítems de ésta constituyan muestra representativa del conjunto de prejuicios dominantes en la meseta castellana, provisoria y conjeturalmente, así como en clara ubicación en el determinado momento de realización del estudio, cabe afirmar que el mejor indicador del modo generalizado en que gentes de Castilla, estudiantes universitarios, definen su identidad etnocéntrica, lo ofrecen sus actitudes frente a Cataluña.

El único dato sobresaliente que de los análisis factoriales ha podido extraerse (cf. tabla 3) es que un primer factor satura en alto grado todos y solos los ítems (2, 3, 4 y 8) referidos a pueblos geográficamente exteriores a las tierras castellanas: catalanes, vascos, árabes, Francia. Esos mismos cuatro ítems, junto con el 6, también relativo a los extranjeros en general, a su trabajo aquí, ofrecen los valores más altos (cf. tabla 2) en índice de fiabilidad. El resto de los ítems, incluidos los pertinentes a una cierta identificación del pueblo castellano con lo español (ítems 1 y 10), contribuyen muy poco a la varianza total y no exhiben un patrón interpretable de covariación o de factores comunes. La dificultad de relacionar de modo interpretable los subyacentes factores con ítems y contenidos ideológicos determinados

reproduce un análogo hallazgo de Kerlinger y Rokeach (1966) acerca de la escala F de autoritarismo.

No se han encontrado correlatos del etnocentrismo en algunas dimensiones de personalidad en las que, de acuerdo con las primeras investigaciones al respecto y también con estudios más recientes (cf. Tzuriel y Klein, 1977; Stephan y Rosenfield, 1978), cabía esperarlos, como son la simplicidad cognitiva y la baja autoestima. Las correlaciones del prejuicio etnocéntrico con presuntas medidas del constructo de simplicidad/complejidad cognitivas han sido no significativas. Verdad es que estas últimas medidas no presentaron correlaciones significativas —aunque tampoco siempre cercanas a cero— con otras evaluaciones de personalidad; y cabe poner en duda que, en nuestro estudio, por tanto, el correspondiente constructo de simplicidad/complejidad cognitiva haya sido adecuadamente operacionalizado. Son débiles e igualmente poco significativas las correlaciones con dos diferentes medidas de la autoestima. La inspección del diagrama de dispersión en su relación con estas otras dos medidas permite sugerir alguna relación curvilínea, en U invertida, entre prejuicio etnocéntrico y autoconcepto, tal como éste se evaluó en el REP; pero esta sugerencia permanece todavía en muy bajo nivel de confianza.

Las correlaciones se tornan, en cambio, moderadamente significativas con variables óréticas o dinámicas (tabla 4). El grupo de las tres variables principales del CEP, control, extraversión y paranoidismo, presenta con el prejuicio etnocéntrico una correlación múltiple de  $R = .48$ . Tres variables relativas al control emocional (CEP), la ansiedad (MAS) y miedos (Willoughby), presentan, por su lado, una  $R = .42$ . Los individuos más etnocéntricos son los más ansiosos y fóbicos, los que poseen peor control o estabilidad emotiva. Posiblemente, mediante el prejuicio etnocéntrico, los sujetos más vulnerables a la ansiedad se defienden frente a las potenciales amenazas que perciben en lo extraño o extranjero, desconocido o no familiar, ajeno a su propia identidad étnica y grupal.

En los resultados correlacionales (tabla 4) seguramente no llama mucho la atención que los sujetos menos ansiosos en MAS, mejor controlados según CEP, y con más miedos en el Willoughby se muestren con menos prejuicios etnocéntricos. El dato de que la extraversión aparece positivamente asociada con el etnocentrismo puede sorprender algo más, pero concuerda bien con la asertividad y la "dureza de corazón" en la que, según Eysenck (1961), sobresalen los extravertidos.

Pueden considerarse corroboradas las hipótesis principales del estudio, la de que cabe fiablemente medir la ideología etnocéntrica y la de que ésta correlaciona significativamente con algunas medidas de dimensiones de personalidad. En estas correlaciones, en su red nomológica, tramada principalmente por la media docena de variables enunciadas pocas líneas más arriba, alcanza su fundamento y su relevancia teórica el constructo de etnocentrismo, al que hemos considerado no como dimensión estructural de personalidad, sino como dimensión de actitudes sociales, aunque relacionada con dimensiones más básicas, estructurales, de personalidad. Apunta, pues, nuestro trabajo a una validación de este constructo, al que, por tanto, contri-

buye a atribuir una validez construida, de concepto o de constructo. En cuanto a otros géneros de validez, se ha asumido, aunque no demostrado, la validez de contenido de la escala de los 10 ítems; se ha adoptado el supuesto de que los 10 enunciados forman parte, constituyen contenido de, o, más sencillamente, *son* prejuicio etnocéntrico mesetario-castellano. Queda sin estudiar si esos, o acaso otros, constituyen la muestra de enunciados más representativos del universo ideológico de tal etnocentrismo.

El objetivo del estudio se centraba, sin embargo, no tanto en la ideología etnocéntrica específicamente castellana, sino en la posibilidad, en general, de medir fiablemente ideologías etnocéntricas y en buscar sus relaciones con factores más básicos de personalidad. La prosecución y ampliación del estudio, de acuerdo con tal objetivo, necesitaría no tanto de un refinamiento de la representatividad muestral y de la definición operacional del etnocentrismo castellano, cuanto, por una parte, de la identificación y descripción análogas de otros etnocentrismos —del vasco o del catalán, por ejemplo, sin irnos más lejos—, y por otro lado, de la replicación, para unos y otros, de la búsqueda de correlatos de personalidad, incluidas aquellas variables, cognitivas y de autoconcepto, que en el presente estudio apenas aparecen correlacionadas con el prejuicio étnico.

Ahora bien, la ampliación y generalización del estudio a otras muestras de sujetos, a otros contextos socioculturales, tropieza con dificultades intrínsecas a la tentativa misma generalizadora en esta materia, en materia de actitudes, dificultades que en algún modo se compendian no diré en la imposibilidad, pero sí en la escasa utilidad y precaria validez de la empresa de construir una escala propiamente dicha de etnocentrismo con pretensiones de ser aplicable con carácter general a diferentes grupos. De conseguir construir una escala fiable y válida para aplicaciones extensas, nos encontraríamos probablemente con el hecho de que, justo en el momento de haberla validado, comenzaba a dejar de valer y de ser útil, pues, de resultas del rápido cambio social, los prejuicios etnocéntricos pueden haber cambiado. El conjunto o escala de 10 ítems de etnocentrismo, que ha funcionado fiablemente y ha presentado significativos correlatos de personalidad en un grupo de estudiantes salmantinos en febrero de 1982, no tiene asegurada fiabilidad ni validez en cuanto cambiemos cualquiera de las circunstancias de su aplicación: el lugar o contexto regional, el contexto grupal, o incluso el momento cronológico.

La conclusión que, en consecuencia, se sigue no es tanto la de la fiabilidad y la validación del constructo de etnocentrismo justo en el contenido de los 10 ítems analizados, cuanto más bien la de la posibilidad de mediciones fiables y válidas (con validez de constructo), aunque también fugaces, para un momento y contexto dados, de las actitudes etnocéntricas. Que la aprehensión, evaluación y medición de estas actitudes se efectúe mediante escalas de momentánea fiabilidad y validez, no quita a que tal fiabilidad y validez sean reales en unas circunstancias dadas. Si estos análisis son correctos, la prolongación del presente trabajo consistiría no en la construcción de una escala de etnocentrismo permanente y transculturalmente fiable, válida, sino en la proliferación de estudios análogos, puntuales, donde se exhiban me-

diciones fiables de actitudes etnocéntricas en grupos concretos y relaciones psicológicas significativas entre esas medidas y otras variables conductuales, eventualmente de personalidad.

Por completo fuera de la investigación han quedado dos cuestiones de capital trascendencia en la psicología de las actitudes: la de su influencia o relación con la práctica; y la de su modificabilidad. La inspección efectuada en el etnocentrismo mesetario-castellano no permite dilucidar si la actitud etnocéntrica contribuye a determinar prácticas o comportamientos efectivos etnocéntricos, o, al menos, los acompaña, acaso los sigue, aunque no los determine. Tampoco ofrece elementos de juicio para ver hasta qué punto y con intervención de qué procesos la ideología etnocéntrica resulta modificable. Sin embargo, ambas cuestiones, la de la influencia práctica y la de susceptibilidad de cambio en las actitudes etnocéntricas, para su dilucidación presuponen, como requisito previo, algo que precisamente se ha realizado en este trabajo: exhibir la posibilidad de su medición fiable y de su significación psicológica más amplia al poderse ver insertada en una red de dimensiones de personalidad.

## RESUMEN

Se presentan y analizan 10 ítems para una escala de actitudes etnocéntricas y se estudian las relaciones, para el grupo explorado, entre el prejuicio etnocéntrico y algunas variables de personalidad. La escala ha aparecido suficientemente fiable, y con elevada homogeneidad interna. Los puntajes en ella correlacionan significativamente con algunas variables de personalidad (ansiedad, control emocional, extraversión, paranoidismo), débilmente con la autoestima de los sujetos y nada en absoluto con medidas efectuadas en una dimensión del constructo simplicidad/complejidad cognitiva.

## SUMMARY

Ten items for a scale of ethnocentric attitudes are presented and analyzed. The relationships, for the group in question, between ethnocentric prejudice and some variables of personality are studied. The scale has proved to be sufficiently reliable and to have a high degree of internal homogeneity. The scores correlate significantly with some personality variables (anxiety, emotive control extraversion, paranoidism), more weakly with the subjects self-esteem and not at all with measures carried out in a dimension of cognitive simplicity/complexity.

## RÉSUMÉ

On rapporte la construction d'une échelle de dix énoncés pour l'évaluation des attitudes ethnocentriques. L'échelle est apparue confiable et avec un suffisant grade d'homogénéité. Dans l'étude des relations des attitudes ethnocentriques, ainsi mesurées, avec des variables de la personnalité, celles-là se montrent fortement associées avec dimensions d'anxiété, de contrôle émotionnel, d'extraversion et de paranoïdisme. Elles se montrent aussi associées, mais plus faiblement, avec l'auto-estime des sujets, mais pas d'association a été trouvée avec une dimension de simplicité/complexité cognitive.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T.W.; Frenkel-Bruswick, E.; Levinson, D.J. y Sanford, R.N. (1950). *The authoritarian personality*. Nueva York: Harper. (*La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Proyección, 1965).
- Bonarius, J.C. (1965). Research in the personal construct theory of George Kelly: Role construct repertory test and basic theory. En: B.A. Maher (Ed.). *Progress in experimental personality research*. Nueva York: Academic Press.
- Burwen, L.S. y Campbell, D.T. (1957). The generality of attitudes toward authority and nonauthority. *Journal of abnormal and social Psychology*, 54, 24-31.
- Dillehay, R.C. (1978). Authoritarianism. En: H. London y J.E. Exner (Eds.). *Dimensions of personality*. Nueva York: Wiley.
- Eysenck, H.J. (1961). Personality and social attitudes. *Journal of social Psychology*, 53, 243-343.
- Fierro, A. (1982). *Técnicas de investigación de la personalidad*. Salamanca: I.C.E.
- Jackson, D.N. y Messick, S.J. (1957). A note on "ethnocentrism" and acquiescent response sets. *Journal of abnormal and social Psychology*, 54, 132-134.
- Jackson, D.N. y Messick, S.J. (1958). Content and style in personality assessment. *Psychological Bulletin*, 55, 4, 243-249.
- Kelly, J.G.; Ferson, J.E. y Holtzman, W.H. (1958). The measurement of attitudes toward the Negro and the South. *Journal of social Psychology*, 48, 305-317.
- Kerlinger, F. y Rokeach, M. (1966). The factorial nature of the F and D scales. *Journal of personality and social Psychology*, 4, 391-399.
- Klein, E.B. (1963). Stylistic components of response as related to attitude change. *Journal of personality*, 31, 38-51.
- Magnusson, D. (1966). *Testteori*. Estocolmo: Almqvist y Wiksel Gebers. (*Teoría de los tests*. Méjico: Trillas, 1977).
- McGee, R.K. (1962). Response style as a personality variable: by what criterion? *Psychological Bulletin*, 59, 4, 284-295.
- Ovejero, A. (1982). El autoritarismo. *El basilisco*, 13.
- Ovejero, A. (1982). *El autoritarismo como variable de personalidad*. Madrid: Universidad Complutense.
- Piniños, J.L. (1963). Análisis de la escala F en una muestra española: estudio comparativo. *Revista de Psicología general y aplicada*, 18, 1155-1174.
- Ray, J.J. (1982). Authoritarianism/libertarianism as the second dimension of social attitudes. *Journal of social Psychology*, 117, 33-44.
- Rokeach, M. (1954). The nature and meaning of dogmatism. *Psychological Review*, 61, 194-205.
- Rokeach, M. (1960). *The open and closed mind*. Nueva York: Basic Books.
- Rokeach, M. y Fruchter, B. (1956). A factorial study of dogmatism and related concepts. *Journal of abnormal and social Psychology*, 53, 356-360.
- Stephan, W.G. y Rosenfield, D. (1978). Effects of desegregation on racial attitudes. *Journal of personality and social Psychology*, 36, 795-804.
- Tzurriel, D. y Klein, M.M. (1977). Ego identity: effects of ethnocentrism, ethnic identification and cognitive complexity in Israeli oriental and western ethnic groups. *Psychological Reports*, 40, 1099-1110.

## APÉNDICE

## Ítems de la escala de etnocentrismo

1. España conserva aún, por fortuna, valores que están perdiéndose o se han perdido ya en el resto de Europa.
2. La política catalanista se corresponde muy bien con el interesado egoísmo de los catalanes.
3. Los árabes que conocemos por acá son, en su mayoría, sucios y mal educados.
4. Francia es para nosotros un mal vecino.
5. Los gitanos son un buen ejemplo de raza asocial por naturaleza.
6. No debería darse un solo puesto de trabajo a extranjeros mientras haya muchos ciudadanos españoles en paro.
7. Tampoco debería subvencionarse el trabajo de los inválidos mientras haya personas íntegras en paro.
8. El sentimiento de autonomía vasca obedece a un fanatismo irracional.
9. El castellano es, sin duda, el idioma que ha alumbrado las máximas figuras de la poesía y de la literatura.
10. Ser español puede constituir motivo de legítimo orgullo.